último de los hijos es el complemento de la fructuación, y de aquí vienen las ideas de último hijo, el más joven. Nombre de una de las cuatro mujeres que acertaron á señalar el lugar por donde debía aparecer el sol cuando fue creado en Teotihuacan. (V.)

Xochcua. *(Xochitl,* flor; *cua,* apócope de *cuani,* el que come: «come flores.») Dios adorado en el templo de *Netlatiloyan,* compañero de *Nanahuatl.* Ambos dioses eran considerados como destructores de las flores y plantas, y se les tributaba culto inspirado por el miedo.

Xochicahuaca. *(Véase* AMOXOAQUE.)

Xochicalaquia. *(Xochitl,* flor; *calaquia,* pagar tributo ú ofrenda: «tributo ú ofrenda de flores.») Ceremonia de la fiesta que hacían en la veintena *Tlaxochimaco* ó *Miccailhuitontli.* Chavero la describe en los términos siguientes:

«Concluída la ceremonia de los sacerdotes seguía la de los guerreros. Salían muy aderazados y galanos con rosas en las manos, al cuello y en la cabeza, y juntamente con ellos sus mujeres y mancebas, con el cabello suelto y cortado por delante encima de las orejas y sobre él guirnaldas de la flor amarilla llamada *cempoalxochitl,* vestidas lujosamente, los brazos cubiertos de vistosas plumas, con zarcillos de oro y rosas también en las manos. Y así bailaban todo el día entretejidas con los guerreros con gran concierto y mesura. Acabado el baile tomaban sus guirnaldas y los collares de rosas de los hombres y subían á ofrecerlas todas al dios *Huitzilopochtli:* llamaban á esta ceremonia *Xochipayna* ó *Xochicalaquia.* Entonces los mancebos del *Calmecac* se lanzaban á porfia á escalar el templo para tomar las rosas, y con esta contienda y regocijo concluía la fiesta, proclamándose vencedores á los cuatro primeros mancebos que tomaban las rosas.»

Xochicalco. *(Véase* XOCHICALLI.)

Xochicalli. *(Xochitl,* flor; *calli,* casa: «Casa de flores.») Nombre que daban á algunos templos, á los temascales y á algunos dioses. Esta diversa aplicación del nombre revela que le daban significación translaticia ó metafórica. En efecto, Paso y Trocoso, hablando de las fiestas celebradas en la veintena *Xocohuetzi,* dice que la diosa *Atlantonan* era reverenciada en dichas fiestas, y en una nota pertinente á este pasaje, expone lo siguiente:

«La semejanza de *Atlatonan* moria en *Xuxikalko,* 66.º edificio del Templo mayor: el nombre literalmente significa «en la casa de flores;» pero metafóricamente quiere decir «en la casa del baño de vapor,» pues el *temaçkalli* llamábase tambien *Xuxikalli:* cuando le daban este último nombre, llamaban al numen del baño *Xuxikallçin* y como sabemos que *Temaçkalteçi* era ese numen, tenemos aquí nuevos materiales que agregar á los que ya se han empleado en la sinonimia de *Toci.*»

Esta opinión de Paso y Troncoso se confirma con un pasaje de Sahagún. Hablando éste de cómo una matrona parienta del mozo, hablabla á la portera para que se encargara del parto de la preñada, y de cómo la partera respondía aceptando el ruego, y de los avisos que daba á la preñada para que su parto no fuera dificultoso, dice: «Señora

aquí estais presente, y os ha traido nuestro señor que está en todo lugar, persona honrada y digna de veneración; tambien aqui están presentes viejos y viejas vuestros mayores: sabed pues señora que esta mosuela está preñada, la cual es muger casada con N. y tambien está aqui vuestro siervo. Sus padres y sus parientes os la presentan y encomiendan, porque nuestro señor que rige el mundo, quiere hacer con ellos misericordia en darles una piedra preciosa, y una pluma rica, que es la criatura que ya tiene adentro del vientre de la madre que esta aquí, que es esta mosa vuestra sierva que se llama N., la cual está casada con vuestro siervo y criado N. Este la pone en vuestras manos, en vuestro regazo, y sobre vuestras espaldas; y tambien los viejos y viejas, parientes, padres y madres de ella, os encomiendan esta su hija ahora. Señora, metedla en el baño como sabeis que conviene, que es la casa de nuestro señor llamado *Xuchicaltzin,* adonde se arrecian y esfuerzan los cuerpos de los niños, por la madre y abuela, que es la señora diosa llamada *Yoalticitl.* Entre pues esta mosa en el baño por vuestra industria, porque ya ha llegado al tiempo de tres ó cuatro meses que ha concebido. ¿Que os parece, señora de esto? No queremos que por nuestro saber la pongamos en ocasion de enfermedad: ¿por ventura aún no es tiempo de enderezarle la criatura ni llegar á ella? Estas palabras habeis oído en obsequio de nuestra muy amada. Deseo contento á vuestro corazon y á vuestro cuerpo con toda salud: no hay otra persona mas hábil para hablaros con aquella cortesia y concierto de palabras que vos señora mereceis, y si la hubiera, no las escondieran estos viejos y viejas, padres y madres de los casados que aquí están, que han brotado y procedido de los abuelos y antepasados, señores y progenitores de esta señora N. y de su marido vuestro siervo y criado N.»

En este pasaje se ve claramente que la diosa *Yoalticitl* es la diosa de los temascales, llamada también *Temazcalteci,* como dice Paso y Troncoso.

Cuando *Xochicalli* es el nombre de un edificio lleva pospuesta la posposición *co* que significa «en,» «lugar de....» Lleva este nombre el 66.º edificio de los 78 en que se dividía el templo mayor de México. De este edificio dice Sahagún: «....era un Cú edificado á honra de los dioses *Tlatlauhquicinteutl,* y tambien de la diosa *Atlatonan,* y cuando mataban una muger que era imagen de esta diosa, desollabanla, y uno de los Sátrapas vestia su cuero, esto se hacia de noche: luego de mañana andaba bailando con el cuero vestido de aquella que habia muerto: esto se hacía cada año en la fiesta de *Ochpaniztli.*»

Lleva también el nombre de *Xochicalco* el grandioso edificio que se halla en ruinas en el Estado de Morelos, que ha dado lugar á innumerables investigaciones sobre su origen. Chavero, hablando en general de las ruinas prehistóricas de México, refiriéndose á *Xochicalco,* expone lo siguiente:

«Y en efecto, en ese rumbo estaba la fortaleza de Xochicalco, que es en nuestra creencia la obra más notable de nuestras antigüedades. El nombre mencionado no fué el

suyo primitivo: se lo impusieron los mexica. Como vieran primorosamente esculpidos sus muros de piedra, llamáronla *casa de flores,* pues eso quiere decir Xochicalco. Guardaba la fortaleza la frontera, y al mismo tiempo una gran ciudad que á su amparo se levantaba y de la cual quedaban vestigios. Era la llave de la serie de montañas del actual estado de Guerrero, murallas inexpugnables formadas por la Naturaleza.

«Para hacernos cargo de la magnificencia de esa obra, vamos á suponerla restaurada y á considerarla como estaba en sus primeros tiempos. En la ciudad inmediata se agrupaban multitud de casas que habitaba una población numerosa. Eran las casas de construcción semejante á las del territorio maya-quiche; muros bajos de tierra ó madera y grandes techos inclinados cubiertos de palma, á lo que hay que agregar en este nuevo rumbo un portal delante de cada casa sostenido por horcones de madera. Como el clima es muy cálido las habitaciones no necesitan estar bien cerradas; bastaba que resguardaran de la lluvia á sus moradores. Aún cuando aquel pueblo debió ser agrícola, pues los terrenos son de los más ricos y productivos del país, tenemos que considerarlo más bien, como una colonia militar avanzada en la frontera para defensa del suelo patrio. En la ciudad, pues, hubo de existir la pirámide, sostén del cuartel de las armas.»

«Figurémonos, pues, el cuartel en el centro de la ciudad de Xochicalco, y á poca distancia de él el palacio y el templo como en el Cerro de las Juntas.

Algunas piedras y otras huellas en dirección de Miahuatlán, parecen indicar el rumbo de la ciudad. Calculamos que su centro era un cerro inmediato al monumento de que nos estamos ocupando, pues en él se han descubierto terraplenes de mampostería y una calzada de grandes losas de mármol que conducen á la cumbre, donde se hallan todavía algunas ruinas, y entre ellas los restos de una pirámide de respetables dimensiones. Alzate da cuenta de una losa esculpida que, según él, representaba un Prometeo americano. Contentémonos con creer que eran simplemente un guerrero y una águila. Dicha losa cerraba una cavidad ó entrada de un subterráneo. Algunos dicen que hay huellas de varios caminos en dirección del monumento, pero sólo sabemos que se haya autenticado un camino real, amplio y empedrado. Esto bastaría á darnos á conocer la existencia de una gran ciudad, bastante populosa para levantar pirámides de cantería, construír en la montaña escaleras de mármol y hacer un espacioso y empedrado camino, por donde llegaban en romería los creyentes, á adorar una deidad superior, ó numerosos ejércitos, á defender la frontera y á luchar por los dioses y por la patria. En las grandes teocracias, solamente un numeroso pueblo esclavo, alentado por el fanatismo, puede levantar monumentos como la pirámide de *Xochicalco,* monumento que, siguiendo la lógica de nuestro relato, venía á ser á la par veneradísimo santuario y ciudadela inexpugnable.

«Para levantarla hiciéronle un pedestal de una montaña. Tiene ésta ciento cuatro varas de altura.

Rodéaronla en su base de un ancho y profundo foso. Ahí tendrá una legua de circunferencia. Diéronle la forma de *homul,* haciéndole artificialmente cinco pisos que van de mayor á menor. Los pisos ó terraplenes están sostenidos por paredes de mampostería de diferentes gruesos y elevaciones, y se ven un poco inclinados y no del todo horizontales. No tienen dimensiones iguales y se nota que siguieron la misma pendiente del cerro, de figura algo cónica, para darles más ó menos altura y más ó menos ancho. De tal manera la superficie del cerro de *Xochicalco* se halla toda ó la mayor parte fabricada á mano.

«Para comprender el grado de fuerza, de poder y civilización á que había llegado la teocracia de los Petela, nos basta considerar la suma de trabajo emprendido, la cantidad de brazos empleados, el número de vidas gastado en obra tan colosal y en un clima cálido y mortífero. Todo está revelando una gran potencia nacional y una gran esclavitud en las masas; una casta guerrera poderosísima imponiéndose á la multitud, y una casta sacerdotal muy inteligente, subyugándola con las concepciones fantásticas de su religión y deslumbrándola con el faustoso esplendor de su culto.

«Pero lleguemos al templo. La plataforma superior de esa pirámide, que en unión y como dos titanes gemelos levantaron el hombre y la Naturaleza, se extiende en figura cuadrangular, midiendo ochenta y nueve varas de norte á sur y ciento dos de oriente á poniente. La cerca un muro de dos varas de alto y una de espesor, de grandes piedras labradas á escuadra. En el centro de ese espacio se levanta el primer cuerpo del templo. Alzate refiere que cuando visitó las ruinas, en 1777, le contaron que pocos años antes todo el monumento estaba en pie, y que había sido destruído por los dueños y administradores de las haciendas inmediatas, que tomaron las piedras para las hornillas de la maquinaria en que elaboraban el azúcar.

«Falta, pues, el templo, y existe solamente su base. Alzate hizo un dibujo de él, restaurándolo con los únicos datos de su imaginación y fantasía. Se han intentado en el papel otras varias restauraciones igualmente desgraciadas. Se cree que la más aceptable es la de Nebel, aunque no tiene más fundamento que el dicho de antiguos vecinos del lugar, que es muy probable que no hubiesen visto el monumento íntegro, y algunos trozos de piedra que acaso pertenecían al piso superior. No debemos olvidar que en 1867 y durante la exposición internacional de París, se levantó y se exhibía en el Campo de Marte una pretendida copia del monumento que, según los que lo vieron, en vez de reproducción exacta era lastimosísima caricatura. Ya que no podemos hacer otra cosa, contentémonos con describir lo que existe.

«El edificio no se distingue desde fuera, sólo es visible de la última muralla que lo rodea, esto es, desde el último giro de la espira que forman los terraplenes. Como ya dijimos, no queda de él mas que la base, que está sobre un zócalo de poca elevación. Dicha base no es perfectamente cuadrada, pues el

lienzo que mira al norte tiene veintitrés varas y media y solamente veintiuna y tres pulgadas el que da al oriente. Sorprende mucho que un pueblo que no conocía la brújula, hubiese podido calcular los diez grados de declinación dados al edificio hacia los cuatro puntos cardinales. La base de que hemos hablado está en declive, tiene encima un piso vertical y termina con una cornisa saliente, todo construído de piedras paralelipípedas, bastante grandes y de diversos tamaños, cortadas á escuadra y tan finamente pulidas, que en muchas partes no ha sido menester argamasa para unirlas. La altura total es de cinco metros diez y seis centímetros. Las piedras de que está formado el monumento son porfiríticas, siendo de notar que en muchas leguas á la redonda no se halla semejante calidad de piedra. Todavía se conoce que todo el edificio estaba pintado de rojo. Diversos túmulos de piedra y tierra se observan á su derredor.

«Dupaix reconoció en el cerro una calzada ancha y suave al subir, colocada á la parte oriental. Desembocaba al frente del templo que tenía la escalera en ese lado; hoy no quedan restos de ésta, y según una pintura que últimamente han hecho para nosotros, también ha desaparecido la cornisa cuyos dibujos representaban en opinión de quienes los vieron, *oalmetas* y *meandros* á la griega y estaban esculpidos de bajo relieve como las demás figuras. El color de las piedras es, en la pintura á que nos referimos, el gris amarillento que tienen las de amolar.

«Algunas piedras que han quedado en su lugar revelan la antigua existencia de otro cuerpo que era verdaderamente el templo, levantado sobre el primero que de base le servía. Un entrante de dos pies y medio señala en tres lados el nacimiento de este segundo cuerpo, pero por el lado occidental dicho espacio es de cinco piés, lo que hace sospechar que en ese lado la plataforma tenía un destino especial; acaso ahí estaba el ara de los sacrificios. En las dos extremidades del mismo lado, las piedras cuyas esculturas daban vuelta hacia el interior, indican una abertura que debía tener cinco varas de ancho. No puede dudarse de que era la puerta del templo y que ésta tenía esculpidas sus paredes por dentro y por fuera. Sobre la esplanada que forma este piso se encontró un recinto cuadrado hecho con hermosas piedras bien labradas, que servían para rodear una excavación de ocho varas de diámetro.

«Hemos dicho que el lado oriental del primer cuerpo ó base estaba ocupado por la escalera; ésta tenía de cinco á seis varas de ancho, siendo como de trece su declive; los otros tres están profusa y primorosamente esculpidos en bajo relieve y lo mismo las piedras que quedan del segundo piso ó templo; y por cierto que tales esculturas son acaso lo más interesante de tan notable monumento. Cuantos lo conocen están conformes en que la parte escultural fué hecha cuando las paredes estaban ya levantadas y que se concluyó primero para esculpirlo después. Nosotros podemos asegurar que el lado occidental no estuvo labrado en un principio como correspondiente al que

ocupaba la escalera, ó que, si lo estuvo, fué relabrado y esculpido de nuevo en tiempo de los mexica; no nos ocuparemos de él por ahora, y sí de los otros dos que pertenecen á la misma época en que se levantó todo el monumento.»

«Kingsborough, reproduciendo los dibujos de la colección de Dupaix, nos ha conservado con bastante perfección las figuras esculpidas de una parte del lado sur del monumento. También aquí falta ya la cornisa, pero por un trozo que se ha conservado se advierte que por ahí era lisa y saliente en declive hacia arriba, cortadas y labradas las piedras, á manera de las de la bóveda triangular maya. Dupaix describe las figuras diciendo simplemente que las hay humanas, las más asentadas sobre las piernas, con sus morriones ó adornos en la cabeza y con sus penachos muy abultados y que algunas tienen traje militar, y ramilletes en las manos; que hay muchas cabezas de hombres y de animales monstruosos, y que de éstos algunos arrojan agua por la boca: que hay varios dibujos extraños que le parecieron á la griega y ciertas figuras como de danzantes. A la verdad es poco decir, delante de un monumento de tan grande importancia y que tanto estudió aquel explorador. El Señor Orozco se contenta con decirnos que hay en el monumento proporciones calculadas, formas correctas y conjunto grandioso; que las figuras humanas están sentadas cruzando las piernas á la manera oriental; que las dos inferiores, por el tocado, la posición y los signos simbólicos que las acompañan, parecen ser dioses; que los dos cocodrilos de los extremos pudieran ser muy bien dragones fantásticos; y que allí se ve también el terrible símbolo de la serpiente, común á los pueblos americanos y á los asiáticos. Agrega que los relieves del friso parecen referirse á una dinastía ó serie de reyes ó señores con sus nombres jeroglíficos; que los signos que los acompañan parecen revelar una escritura diferente de las conocidas, y que si alguna relación existe, es con las esculturas de Monte Alván y de Zaachila, con las cuales forman tipo particular.

«Más extensos y mejores informes, nos dicen que en cada ángulo y sobre cada lado se ve una cabeza colosal de dragón cuya grande boca, armada de enormes dientes, deja salir una lengua dividida; pero en unos la lengua es horizontal y en otros cae verticalmente. Agrega el mismo escritor que da las anteriores noticias, que sobre los dos lados existentes hay dos figuras de hombre más grandes que el tamaño natural sentadas de frente con las piernas cruzadas, llevando collares de enormes perlas, ricos adornos y un peinado muy alto, con largas plumas flotantes; que tienen una mano sobre el pecho y en la otra llevan una especie de cetro, y que un jeroglífico de gran tamaño, colocado en la mitad de cada lado, separa las figuras, advirtiendo que las del lado oriental una ve al norte y otra al sur y las dos del lado norte ven al oriente. Dice también que en el friso hay una serie de pequeñas figuras humanas, sentadas igualmente á la oriental, con la mano derecha cruzada sobre el pecho y la izquierda apoyada en un objeto cur-